

Lecciones para una pandemia

La atención a la infancia y adolescencia en la crisis de 2020-2021

Texto colectivo¹ primavera de 2021



1

¹ Contribuyen a este texto mediante el diálogo y aportaciones respondiendo al cuestionario inicial, profesionales de la educación social y del trabajo social, docentes y técnicos-as, funcionarios-as y personal asociativo, profesionales y voluntarios-as, de los ámbitos de los Servicios Sociales, la Salud, Educación, Cultura, Juventud, Municipalismo, etc... Se articula la participación a partir de diferentes foros como *Dynamika (Dynamo International en España)*, *Mesa Interdisciplinar Covid19 e Infancia y Adolescencia de Navarra*, etc... Compila y redacta Jon Echeverría Esquina (marzo de 2021).

Contexto de la reflexión:

Cumplimos en estos días un año desde el principio de la pandemia... ha sido un año extraño y dramático que de una manera u otra está afectando a todas las personas y a todos los países. Como seres adaptativos que somos, nos vamos acostumbrando mal que bien a gestos de lo más extraños (llevar una máscara, no tocarnos, no movernos). Probablemente ha sido el año más analizado de la historia, desde multitud de enfoques se le ha dado un significado y se habla todo el tiempo de cómo serán las cosas a partir de ahora; un virus ha logrado paralizarlo todo, exacerbar las tendencias que ya estaban lanzadas y poner a la humanidad delante del espejo. Nos vemos con nuestra fragilidad, nuestra pequeñez, con nuestras impotencias. Después de estos meses de desconcierto, se combinan el cansancio, el miedo, y la apatía. Nos preocupa la economía (¿habrá empleo? ¿viviremos con la comodidad alcanzada?), es urgente abordar la crisis ecológica (¿la volveremos a retrasar?), y no sabemos si avanzaremos en una gobernanza global (¿o asumiremos el “sálvese quien pueda”?). Nos encontramos en todos los ámbitos y niveles en un cruce de caminos. En esta ocasión, hay mucho conocimiento existente (son décadas de imaginar alternativas), hay mucha técnica y tecnología que puedan contribuir a una mejora de la situación, y hay recursos suficientes para que toda la humanidad tenga una vida decente. Y con esta pandemia, ha llegado una conciencia de humanidad herida; *el miedo al cambio de sistema es quizá menor a la angustia que provoca esta situación de colapso general...*

En este contexto, algunas personas que trabajamos en el ámbito de la atención a la infancia y adolescencia de diferentes territorios, queremos contribuir con algunas reflexiones sobre este tiempo; más allá de los estudios que van llegando sobre los impactos de la crisis del coronavirus en las personas jóvenes, queremos hacer balance de cómo vivimos los momentos más duros, de cómo nos ha cambiado como sector, y sobre todo, de qué cosas podemos proponer para que el sistema se reforme y sea capaz de readaptarse a la nueva realidad. En muchos casos son propuestas que ya estaban en nuestras conversaciones, pero que ahora tienen otra textura y probablemente otra urgencia.²

Así, presentamos a continuación una síntesis de lo aprendido, una crítica benévola y constructiva de nuestra acción en este tiempo y sobre todo, unas líneas de cómo mejorar la atención a la infancia y adolescencia (que es lo mismo que decir “cómo mejorar la vida de todos y de todas”).

Las costuras que se han descosido:

La irrupción de la pandemia ha sido una prueba de resistencia para todos los países. En Europa, pese a la sorpresa inicial, las infraestructuras, el transporte, la alimentación, la logística, el orden público, la sanidad y los servicios sociales básicos, han funcionado correctamente. Se han tensionado, pero han funcionado. Y hay que reconocerlo y alegrarse por ello. Por supuesto ha habido cosas que no han funcionado; ha habido improvisaciones, órdenes y contra-órdenes, errores y vacíos, conflictos entre los diferentes niveles de decisión. El sistema se ha mantenido de pie, pero se ha sentido su fragilidad. En una cultura de la seguridad, con recursos de todo tipo y con profesionales en todas las áreas, en unas pocas horas nos quedamos toda la sociedad con una cierta sensación de orfandad. Nuestra gran capacidad, nuestra omnipotencia, se vio confrontada a pensar en necesidades muy básicas, llegando a la acumulación de papel higiénico como símbolo de ese desconcierto.

Pero no es objetivo de este texto detallar los problemas de todo el sistema, sino centrarnos en lo que tiene que ver más específicamente con la atención a la infancia y adolescencia.

En un momento tan especial, a pesar de que la infancia se ha puesto en valor en las últimas décadas (a veces confundiendo su cuidado con proponerles cosas materiales sin medida), las personas menores edad (y tampoco los jóvenes mayores) no fueron visibles en los primeros meses. No estuvieron presentes en los medios de comunicación ni en las políticas. Se vio enseguida que los niños, niñas y adolescentes estaban fuera de las políticas transversales, que no tenía el sistema la costumbre de poner a la infancia por delante. No es que no importen, es que no reparamos que padecen y viven; no tenemos la rutina de mirarlos para saber en qué dirección tenemos que orientar nuestras políticas.

Esa invisibilidad, puso al descubierto la obsolescencia de algunos dispositivos, la poca sistematización del trabajo en red, la ausencia de procedimientos para emergencias y las dudas de qué teníamos que hacer como profesionales.

En un sistema tensionado por una situación gravísima, el cumplimiento de las medidas no se compatibilizó siempre con el criterio ético y profesional y la responsabilidad individual.

El balance de las *costuras descosidas* en este primer año tiene margen de reparación. Nada ha saltado por los aires. Por ejemplo, el sistema educativo que cerró y que tardó en reaccionar, ha demostrado capacidad y eficacia en un segundo momento. Lo preocupante es el efecto en la economía y en los aspectos socioculturales de tantos cambios en los modos de vida; y por supuesto la pobreza que va a crecer como una marea. En este segundo momento las costuras podrían quebrarse del todo...

La cuestión de la esencialidad:

En los primeros meses de la pandemia se generó una especie de competición sobre qué profesiones eran más esenciales (serlo implicaba que se podía disfrutar de mayor movilidad, uno de los derechos detenidos por las medidas extraordinarias). Así se fue creando una especie de listado de los oficios que eran prescindibles y los oficios que eran imprescindibles. Al tiempo, se creaban falsas dicotomías: había que elegir entre economía y salud, entre la vida y la libertad, entre la disciplina y la participación. En realidad, estos dilemas eran artificiosos por evidentes. Si uno no tiene salud, de nada le sirve el empleo. Pero a la vez, si no hay actividad económica, en poco tiempo la atención pública de la salud colapsaría por falta de recursos. Las decisiones políticas y técnicas en este tiempo son muy difíciles de tomar, y seamos claros, ninguna decisión está carente de precios a pagar. Es una época muy compleja para la gestión pública.

Con todo ello, las personas que nos dedicamos a la atención a la infancia y adolescencia desde diferentes frentes (la educación social, la educación escolar, la salud, el deporte, la cultura, los servicios sociales, ...) hemos debatido mucho sobre *nuestra esencialidad*, es decir sobre nuestra condición de cuerpo imprescindible. A la mayoría de nosotras nos confinaron y nos autorizaron a detener nuestro trabajo hasta *nueva orden*. Fuimos disciplinados, y esperamos con paciencia a que nos dieran más instrucciones. Pensábamos que alguien repararía enseguida en la infancia y en sus necesidades y que se acordarían de nosotros para abordarlas. Se creó así un foso entre las personas que pensaban que había que proponer, lanzar propuestas, que había que ir al encuentro de los niños, niñas y adolescentes (y de sus familias), y las que pensaban que había que seguir esperando noticias de alguien con autoridad suficiente. Aquí se vio que el sector, en su profesionalización, había perdido quizá algo de *nervio*. Paradójicamente, con un mayor reconocimiento de los *oficios de la infancia*, la proactividad y la capacidad para inventar e imaginar soluciones, para incidir y proponer se habían diluido... Por supuesto que hubo mucha diversidad en las respuestas, hubo equipos que se mantuvieron en la calle, hubo todo tipo de respuestas. Pero existió mucho debate, algunas tensiones en los equipos, y muchas dudas, contagiados como estábamos de tanta incertidumbre. Era más fácil dar apoyo a las familias con más dificultades si eras voluntario de una ONG o de una red comunitaria, que si eras profesional reconocido. No se trata de hacer aquí una reclamación retroactiva, sino de dar cuenta de lo que nos pasó, para aprender y mejorar.

La esencialidad no se pudo defender porque faltaron quizá más iniciativas y una mayor estima propia del sector. Lo más importante parecían ser los recursos materiales y no se atendió casi nada a las necesidades de afecto, de seguimiento, de lazo social. La pandemia ha desconectado a mucha gente, la ha vuelto invisible y ha instaurado una dinámica de aislamiento y de quiebra del lazo social (que ya estaba muy dañado con anterioridad). La atención a la infancia parecía consistir en que hubiera alimentos (también aquí hubo polémicas) y conexión a internet. Pero no se previeron apoyos más estructurados, acompañamientos, oxigenaciones... Era simpático ver a policías o bomberos felicitar desde la calle en los cumpleaños de los niños y niñas de los pueblos... pero se echaba de menos que por ejemplo los profesionales de la Educación social hubiesen podido dinamizar balcones desde la calle con técnicas de animación sociocultural y de educación el Tiempo Libre. No se tuvieron en cuenta las necesidades emocionales y socioeducativas. Se pensaba que en el fin del confinamiento iba a suceder una "explosión" de comportamientos eufóricos, y sin embargo mucha *chavalería* se quedó en casa, temerosa,

acomodada, desconectada. Como decimos, hubo todo tipo de propuestas y muchos profesionales de infancia y adolescencia estuvieron intentando acceder, contactar, apoyar y acompañar. Pero parecía algo arbitrario, basado sólo en la iniciativa individual. Nos faltó seguramente mayor reconocimiento, y mayor capacidad para proponer y resolver, para contar a las personas que tenían que tomar tantas decisiones difíciles, que nosotros y nosotras teníamos ideas y propuestas y capacidad para paliar los efectos de la crisis. Y que podíamos contribuir al sistema con técnica y con creatividad. Nos faltó arrojo, seguramente interlocución y “músculo” como cuerpo (nuestro “sector” de atención a la infancia está troceado en diferentes ámbitos y quizá por eso no hay una cultura común, una conciencia de grupo que puede llegar a influir.

Esto que contamos aquí sucedió en todos los países, con muchas acciones digamos heroicas, destacables, útiles y positivas... pero también con muchos vacíos, abandonos, bloqueos y cuestionamientos.

Atender de manera integral a la infancia y adolescencia es una obligación del sistema público y de todos los adultos. Para ello además de las familias (que son fundamentales, pero no suficientes), hay recursos de todo tipo. Los niños y niñas son de la comunidad, de la vida (no únicamente de sus familias)³. La educación (escolar y no-formal) es fundamental y hay que mantenerla en cualquier circunstancia; la gestión emocional y la socialización es también básica para la infancia, además por supuesto de las condiciones de vida materiales suficientes. Y no olvidemos el derecho a la participación que tienen los niños, niñas y adolescentes. Aunque no tengan derecho al voto, tienen capacidad de participar sobre lo que les atañe.

Si se observan bien estas necesidades (que fueron dejadas de lado durante el confinamiento y después) se suelen abordar desde los programas y recursos destinados a la atención a la infancia. Es decir, que desde sus diferentes prácticas profesionales y voluntarias (Educación social, Educación escolar, Trabajo social, Integración social, Animación deportiva, Pediatría, Psicología, Psiquiatría, Educación en el Tiempo Libre, etc.) se promueven los derechos de la infancia. A menudo sin la suficiente extensión ni intensidad, pero desde luego es algo esencial de lo que el sistema no puede prescindir. No se puede obviar esta *atención a la infancia y adolescencia*, por razones jurídicas (la Convención de derechos de la infancia OBLIGA a los Estados), porque todo el mundo quiere a sus hijos e hijas, y porque nuestra sociedad será mucho mejor en todos sus aspectos si les atendemos de manera adecuada.

Tendremos que avanzar en el desarrollo conceptual de esta esencialidad, para que en próximas crisis esté claro que debemos participar en las decisiones y que deberemos estar muy presentes en las calles y en los domicilios. Hemos visto en estos meses que los oficios más invisibles o peor reconocidos han sido fundamentales además de los sanitarios claro (transportistas, agricultores-as, dependientes-as, limpiadores-as,...). La atención a la infancia forma parte de este grupo, no debe haber más dudas sobre eso.⁴

³ Recordamos aquí el debate sobre el llamado “pin parental”. En realidad, durante el confinamiento, se entregó el “pin parental” de manera acrítica. Debemos defender la responsabilidad social y educativa de la comunidad en la crianza y en la educación...

⁴ Quizá estemos con esta idea planteando otra falsa dicotomía. Pensamos que todo el mundo es necesario, no se trata de hacer un ranking de importancia, pero sí de establecer prioridades en las políticas.

¡Un salto adelante!

Después de tanto diagnóstico, con el cansancio acumulado de tantos meses por un mundo “patas arriba”, preferimos pasar a la acción, a la oportunidad que tenemos de mejorar los modelos y las prácticas. Este balance contradictorio y agri dulce nos sirve para revisar y actualizar nuestra contribución al desarrollo de los derechos de la infancia y la adolescencia. Podemos desde esta vulnerabilidad y esta conciencia de no ser todopoderosos, dar un salto adelante, y no sólo paliar, sino construir un sistema que promueva la salud y la educación de la toda la sociedad.

En el ámbito de la atención a la infancia y adolescencia:

1. Ya no podemos mirar para otro lado. El **enfoque de derechos** (que basa su acción en la ciudadanía de niños, niñas y adolescentes y no en su sintomatología) es un buen instrumento para la acción. Debemos implementarlo y explotarlo al máximo.
2. Si el sector de atención a la infancia y adolescencia no tiene peso ni voz, es porque está disperso en multitud de departamentos y de ámbitos de trabajo. Hay que lograr que **toda esa energía se conecte y que establezca un programa común**, integrando matices y diferencias.
3. El **trabajo en red** no puede depender de la voluntad o talento de las personas. Debe ser algo **estructural y estratégico**.
4. Las necesidades educativas y sociales no pueden segmentarse. Para tener éxito escolar hay que tener una buena “higiene” emocional y una socialización positiva. La **educación formal y la educación no-formal deben de integrarse** (y extenderse e intensificarse). La integralidad de las políticas es una prioridad.
5. En esta integralidad se necesitan un despliegue de **personas adultas de referencia** en diferentes niveles y escenarios para acompañar, inspirar y promover a la infancia y adolescencia. Su autonomía es el objetivo, no se trata de tutelar sino de ofrecer experiencias significativas, aprendizajes y afectos que permitan un desarrollo saludable.
6. Este reto requiere trabajar con las familias, tenerlas en cuenta, darles apoyo y voz, contraste, y complementariedad. Las familias solas “no pueden”. Ninguna de ellas.
7. Los equipos que atienden a la infancia y la adolescencia deberán estar presentes en los foros de decisión en todos los niveles, a la hora de evaluar políticas y de establecer estrategias.
8. No descartar nunca más la **importancia de la presencialidad** en las tareas educativas y sociales. Ni la necesidad de ofrecer actividades al aire libre, deportivas y culturales, aunque no sean para el curriculum. En el confinamiento no se podía salir, pero después se redujeron las actividades no viéndolas como fundamentales. Y son programas que ni siquiera en tiempos de normalidad están muy extendidos...

En el ámbito general:

1. Una manera bastante eficaz de ayudar a niños, niñas y adolescentes es repartir la riqueza, y dar una *utilidad social* a todos los adultos (en forma de empleo, en forma de participación, promoción...).
2. En un tiempo en el que el empleo está cambiando por la robotización y los nuevos modelos organizativos, nos jugamos no sólo unas condiciones de vida digna, sino también los proyectos vitales (el sentido que damos a nuestra vida). Es urgente pensar sobre eso para evitar una sociedad dual y para poder aprovechar el talento y aportaciones de todas las personas.
3. Niños, niñas y adolescentes debe poder acceder a experiencias lo más ricas posibles, que serán multiplicadas en toda la sociedad.
4. La economía del cuidado es uno de los ejes de la nueva economía. Atender a la infancia y adolescencia puede ser uno de los baluartes, siempre que se vea la conciliación laboral y familiar como una manera de promover los derechos de la infancia.
5. La infancia y adolescencia no debería ser vista como un colectivo, sino como algo que "nos obliga", pero que también tiene la llave de un mundo mejor. Si diseñamos y desarrollamos políticas con "las gafas" de la infancia (teniéndola en cuenta), estaremos acertando y tendremos muchos éxitos colectivos.

Este texto que divulgaremos por el máximo de ámbitos posible sigue abierto a aportaciones... porque no podemos dejar de aprender y porque esta realidad nos irá ofreciendo más información y más retos. Retomemos el clásico método de Investigación-Acción, y sigamos pensando mientras hacemos. No hay tiempo que perder, los niños, niñas y adolescentes nos están esperando.

Pueden seguir enviando contribuciones a: lazos.liens.loturak@gmail.com

ANEXOS

Este anexo se ha elaborado a partir de las reflexiones enviadas por de educadores-as sociales, psicólogos-as, profesores-as, pediatras, ... y responsables asociativos e institucionales.

Debilidades del sistema de atención a la infancia y adolescencia identificadas durante la pandemia:

- Falta de recursos tecnológicos para acercarnos mejor a la infancia confinada
- Falta de una estrategia municipal Integrada
- Invisibilidad del sistema de servicios, sociales y de los distintos servicios de protección y prevención
- Invisibilidad de los niños y niñas con vulnerabilidad.
- Falta de formación digital.
- Olvido/desatención a repercusiones de confinamiento o disminución de relaciones sociales y ocio infantil y adolescente.
- En algunos casos distancia emocional y afectiva familias - profesionales
- Falta de intimidad para poder expresarse libremente.
- Frágil equilibrio de la sociedad.
- No ser capaz de compartir la manera de realizar una intervención educativa.
- Falta de criterios, soporte técnico, líneas de actuación estructuradas.
- Preocupación y ansiedad por su bienestar, detección de situaciones de alta ansiedad y dificultad para acompañarlas en la distancia.
- Falta de “el cuerpo” solo tenemos la cara y quizás las manos, nos falta el resto del cuerpo, limitación de recursos.
- Saturación en el sistema, percepción de bloqueo, shock y lentitud de respuestas.
- Difícil equilibrio entre presencia y sobrecarga para los equipos.
- Dificultades para abordar la diversidad e intervenir en planos individual y grupal.
- Saber de familias que han sufrido y han estado abandonadas viviendo situación de angustia y soledad. No poder dar respuesta rápida y eficaz.
- Preocupación e incertidumbre generalizada ante falta de estructura y obsolescencia de funcionamiento anterior a la pandemia.
- Necesidad de recursos.
- Problemas y necesidades de mayor vulnerabilidad o desventaja social.
- La pandemia visibiliza la globalización y sus consecuencias locales.
- Una parte del colectivo se frustra porque el voluntariado podía salir a la calle, pero no el profesional no considerado esencial.
- Sector fragmentado, poco acostumbrado a trabajar de forma sinérgica.
-

Fortalezas del sistema de atención a la infancia y adolescencia identificadas durante la pandemia:

- Creación y coordinación de la red de atención sociocomunitaria para abordar casos de posibles situaciones de riesgo.
- La capacidad de las personas de adaptación a la situación.
- Diferentes formas de comunicación.
- Desarrollo de la creatividad para atender a las diferentes necesidades.
- La creatividad solidaria de las personas desde todos los ámbitos.
- Poner en marcha herramientas diferentes y búsqueda activa de materiales online.
- Reaprender a vivir y trabajar desde la incertidumbre.
- Adaptación a la necesidad individual y familiar.
- Intervención sujeta a cambios sociales.
- El agradecimiento de las familias que han visto que cuando ha sido necesario se ha estado presente físicamente, llevando comida, productos de higiene, material escolar, material de entretenimiento, golosinas, mascarillas, geles,
- El encontrar a personas facilitadoras de trámites a pesar de la complejidad de los mismos, aunque fueran tremendamente sencillos.
- Que algunas familias decidieran comunicarse a través de videollamadas y mostrar la intimidad de sus casas y de sus organizaciones familiares.
- Grupos de trabajo con ganas de compartir y de crear nuevas herramientas de comunicación para estar en la presencia de la situación.
- Encontrar en lo cotidiano una rutina con la que seguir realizando un desempeño profesional.
- De toda frustración-necesidad ha surgido una oportunidad de trabajo o de estrategias para poder acompañar.
- Descubrir otra vertiente del acompañamiento individual, nuevos escenarios de relación, nuevas posibilidades de relación.
- Cambiar los horarios para poder comunicarme con las personas.
- La respuesta de personas que necesitaron que otra persona se preocupara por ellas y que no estaban solas.
- La creación de materiales que hiciera más real la presencia del grupo.
- Altas capacidades de adaptación y supervivencia.
- Ampliación de la red social (colaboraciones entre las familias) .
- Alta creatividad de los equipos para el mantenimiento del ámbito grupal.
- Capacidad de poner en marcha herramientas metodológicas diferentes y búsqueda activa de materiales online.
- Sentimiento de unión en los equipos ante lo que teníamos que afrontar
- Salimos de nuestra rutina hacia nuevas formas de intervención.
- Sector tb bastante invisible.
-

Amenazas para el sistema de atención a la infancia y adolescencia identificadas durante la pandemia:

- Bloqueado al inicio, *en shock*, no estábamos preparados, incertidumbre y lentitud en las respuestas a las necesidades
- Falta de atención a la diversidad colapsados por normas para todos que no atendían necesidades individuales asociadas a contextos particulares
- Cierre de locales y cese de actividades (falta de oxígeno y cooperación en red para dar respuesta a las necesidades de la infancia y adolescencia)
- Ansiedad, frustración
- Empleos poco reconocidos y remunerados en el ámbito no formal y de los servicios sociales. Mucha rotación de profesionales

10

Oportunidades para el sistema de atención a la infancia y adolescencia identificadas durante la pandemia:

- Se retoma la palabra CUIDADO.
- Visibilidad de la importancia de nuestra labor frente a la sociedad.

Algunas propuestas para avanzar:

- Trabajar de forma proactiva (autonomía, no esperando indicaciones de las instituciones).
- Concienciación social sobre la importancia de no relegar/olvidar las necesidades de la infancia y la adolescencia.
- Siguiendo las recomendaciones de autocuidado realizar más contactos presenciales con las unidades familiares.
- Un planteamiento diferente más estructurado y respetando más tiempos de desconexión.
- No ser tan cuadrada con lo que debiera hacer y céntrate en lo que es y lo que se puede.
- Participar activamente en la escritura del plan de contingencia para poder intervenir lo antes posible y que no sea un trámite que retrase una incorporación al trabajo grupal.
- Formar grupos interdisciplinarios donde estén representados varios sectores (entre ellos la educación social) que tenga una incidencia política.
- Flexibilizar las prestaciones económicas y recursos sociales.
- Presencia activa en los centros de educación reglada.
- Facilitar desde el inicio salidas controladas de los menores
- Atención presencial desde el inicio combinada con la telemática, importancia del cuerpo y el encuentro presencial con las medidas de seguridad necesarias
- Garantizar las prestaciones económicas y recursos sociales.
- Escolarización presencial
- Formar grupos interdisciplinarios donde estén representados varios sectores (entre ellos la educación social) que tenga una incidencia política.

- Tomar conciencia como profesionales, cómo situarnos en nuevas situaciones de crisis, qué debemos ser (hacer) ejemplo tener pautas de actuación protocolos, para minimizar lo espontáneo que puede generar acciones o actuaciones que puedan poner en riesgo a los y las menores y a nosotras mismas / Tomar conciencia de las diversas percepciones de riesgo y miedo de cada individuo y ser transmisores de tranquilidad y poder dar garantías de condiciones de seguridad.
- A ser y tener una actitud crítica hacia nuestra propia labor para adaptarla mejor a las circunstancias
- Cuidar las relaciones y la comunicación interpersonal entre las personas trabajadoras.
- La disponibilidad profesional (saber regularnos).
- Activar La de inmediato la red interprofesional de protección
- Activar la una red de apoyo a través de las apymas
- Promover una acción coordinada con mi zona básica de servicios sociales, salud y educación
- Facilitar e impulsar la participación de la juventud.
- Informar e incluir dentro del itinerario de su propio proceso a los /as jóvenes y niños/as.
- Favorecer las capacidades personales y familiares.
- Ley integral de la infancia.
- Ser un recurso esencial desde la presencia.
- La presencia real y/o virtual.
- Ayudar a crear redes de pertenencia y no aislar.
- Presencia activa e integral.
- Mayor coordinación entre los diferentes servicios e instituciones.
- Reconocer las necesidades de menores y adolescentes y cuidar los aspectos más sociales como los grupos de iguales, el juego, la autoestima y los aspectos relacionales en general.
- Anclajes familiares para cuidar los aspectos básicos
- Poner atención en conocer ideas, expectativas, preocupaciones de las personas destinatarias.
- Presencia física, activa e integral.
- Mayor coordinación entre los diferentes servicios e instituciones.
- Garantizar los derechos de la infancia y la adolescencia al tiempo libre y juego, la necesidad de relacionarse entre iguales, el juego, la autoestima y los aspectos relacionales en general.
- Necesidad de mayores recursos y más personal.
- Mayor participación de la población infanto-juvenil respecto a las normativas-leyes etc destinadas a ellas
- Mas recursos para activar servicios informales y de apoyo a la infancia y al sistema familiar
- Planes municipales de infancia
- Implantación sistemas trabajo en red entre los sistemas.
- Estrategias de prevención y promoción prioritarias

- Textos de **Iñaki Luzuriaga** (educador de calle en Vitoria-Gasteiz):

<http://laboeduca.org/wp-content/uploads/2021/01/Pandemia-y-banalizacion-humanidad-Inaki-Luzuriaga.pdf>

<https://laboeduca.org/wp-content/uploads/2021/03/Superando-el-sindrome-de-Moctezuma-Inali-Luzuriaga.pdf>

- Texto de **Philippe Roux** (Director de *Action Jeunesse* de Pessac):

<https://laboeduca.org/wp-content/uploads/2021/03/Dernieres-reflexions-Philippe-Roux-2021.pdf>

- Documentos producidos por **Mesa Interdisciplinar Covid19 e Infancia-Adolescencia de Navarra**:

<https://laboeduca.org/recomendaciones-para-la-conciliacion-y-los-derechos-de-la-infancia/>

